

SUSCRICION

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infantas, núm. 42, bajo. En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones, Pasaje del café de Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiendo directamente á esta Administración.

Número suelto: 10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

P. C.
Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7'50

PORTUGAL
3 meses..... 7'50

EXTRANJERO
3 meses..... 22'50

ULTRAMAR
3 meses..... 25

ANUNCIOS

Línea 0'
Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto 10 CENTS.



AÑO II.—(II Epoca.)

Sábado 29 de Enero de 1881

NUM. 132

NUESTRO GRABADO

El mes de Enero es hijo de 1881 y de la Luna: lo cual equivale á decir que es hijo de padre casi desconocido, y de una señora que gusta de pasear sola.

Nació muy chulo, entrando acompañado de los Manolos, y esto bastó para granjearle la estimación de *hautte gomme* entre la cual priva en la actualidad el género flamenco.

Muy jóven aún nos dió un desengaño que no le perdonaré nunca. Nos anunció que en la noche del 5 vendían los Reyes Magos, cargados de inmensas riquezas destinadas á todos los desechos.

Yo, que por entonces me encontraba rico de deseos, esperé con impaciencia la noche, tomé cuantos informes me parecieron necesarios, hilvané mi discurso, y en cuanto me anunciaron la llegada de los Magos, corrí á la Plaza Mayor, adonde llegué alentando apenas.

¡Qué desilusion! Allí estaban los Magos; pero no los que yo esperaba; estos eran de barro, y el vendedor me pedía diez y ocho reales por los tres. La industria que produce esas figuritas, está muy adelantada en mi país. Con el mismísimo barro de que se sirven para hacer esos reyes, hacen un torero en seguida.

Los compré. ¿Qué había de hacer? Y vea usted por dónde me costó dinero su venida, en vez de recoger las prometidas riquezas.

Otras figuras del mes de Enero creen ménos engañosas. Esperaban á la vuelta de la esquina, sufriendo la lluvia, el frío y el viento, y os alargaban la mano suplicando una limosna. Estas figuras no eran de barro, porque no es de barro la criatura humana; y tampoco es mentida su necesidad, porque si se sufren el desabrigo y las inclemencias del cielo, es que también se sufre otra cosa. El hambre.

Tercer grupo de figuras. Enero trajo lluvias y las mujeres se recogían las faldas para andar por las calles y enseñaban las piernas.

Y en esto ya no sabemos á cuántos estamos de verdad ó de mentira.

Que las mujeres enseñaban las piernas es verdad; pero, ¿eran verdad aquellas piernas?

Corramos una epagua.

Algunas enseñaron involuntariamente algo más.

Un amigo mio tuvo la mala ventura de resbalar sobre el hielo y caer patas arriba de la manera más cómica.

Y dos niñas que venían á su espalda, ¡claro! se echaron á reír como unas locas, y pasaron delante.



—¡Permita Dios que caigais! —exclama él, mientras corrido y dolorido procuraba limpiar su traje.

Apénas lo habían dicho, una de ellas resbala, se agarra fuertemente á la otra y caen las dos sobre la acera. ¡Y de qué modol

La raza humana es cruel. Mi amigo tuvo la crueldad de acudir sonriéndose á levantarlas.

Pero no adelantemos los sucesos.

Habia sucedido, que la Naturaleza que había perdido tiempo hacía verdoros y hermosura, se cubrió repentinamente de nieve, como esas viejas, que para no parecerlo, se dan el blanquete á manotadas.

Empeño inútil. La naturaleza puso más de relieve sus esqueletadas formas, mal ocultas bajo aquella capa de blancura.

El cerdo de San Anton fué rifado, como de costumbre, y como de costumbre acudieron los ginetes que les bendijesen la cebada.

Luego sopló un viento muy fuerte. Las chimeneas tendieron en el espacio sus alas de alambre y volaron al encuentro de los transeúntes; los coches volcaron; los faroles vinieron á tierra; Cánovas se tambaleó y Romero Robledo aún está con la cara en el suelo.

Apartemos el pensamiento de estas desdichas y fijémoslo en el madrigal con que nuestro dibujante cierra la alegoría del mes de Enero.

La pasión que impulsa á los personajes de esa escena, está muy por cima de las pasiones humanas.

Está en los tejados.

Ella se llama Zapaquilda.

El se llama Mizifuz.

—¿Miauuu?—pregunta Mizifuz con el acento de la pasión que se desborda.

Y Zapaquilda vuelve los ojos á su galán, y con acento amoroso y desfallecido, responde:

—¡Mau!

De estas frases está tomado un duo de una ópera, que dice:

—Dimi che m'ami.

—T'amo.

Alguna vez la presencia de Zapiron ó de Marramaquiz ó de Tanner (yo conozco un gato de este nombre), da al asunto todos los caracteres de la tragedia. ¿Cómo no, si la presencia de Zapaquilda enciende la ira en los corazones?

No hay nadie que se resigna á pasar por cobarde delante de su gata.

Ni aunque ella no sea gata, sino provinciana.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.